



ADABI EN LA MEMORIA DEL MUNDO

Reconocimiento y protección del patrimonio

Stella González

Hemos dedicado la revista del presente año al reconocimiento que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a través de su Programa Memoria del Mundo, concede a nivel mundial a los documentos que cada país resguarda como un tesoro único y de gran valor, como patrimonio local, nacional o internacional dependiendo del significado que éste represente en el contexto cultural e histórico de cada país.

Reconocimiento que avala el anhelo de salvaguardar el patrimonio documental que la humanidad resguarda como un vestigio y como un testimonio espiritual de su paso en el mundo dejando huellas de su avance cultural.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) como asociación preocupada por las condiciones vulnerables de los archivos y las bibliotecas novohispanas y del siglo XIX en peligro de perderse, se ha ocupado durante 16 años en colaborar con las instituciones que desean un cambio en su condición, apoyando de diversas formas, según sea el caso, como una contribución a salvaguardar la memoria de este país evitando no sólo la pérdida parcial o total en el peor de los casos, como muchas veces acontece. Nuestra labor obedece al conocimiento que se tiene de las condiciones de muchos archivos por múltiples carencias o descuido de los responsables de su custodia. En el caso de las bibliotecas conventuales novohispanas y de otras instituciones del siglo XIX se ha tratado de ponerlas en valor, no importando la escasa consulta que tienen por la lengua latina que no todos manejan.

Dada esta preocupación con visiones que convergen, tanto de la UNESCO, como de las instituciones culturales que custodian estos tesoros y de ADABI, se ha creado un círculo virtuoso que ha ayudado y ha dado frutos en el empeño de salvaguardar esta memoria.

El reconocimiento que otorga la UNESCO ha suscitado el deseo de las instituciones de contar con él como una llamada de atención a sus autoridades del valor que resguardan, y al mismo tiempo sentir el orgullo de poseer un bien reconocido, en un nivel o en los tres que se pueden obtener —memoria regional, nacional e internacional; dependiendo de la trascendencia del o de los documentos presentados para su valoración. Esta significación ha representado un buen pretexto para múltiples acciones que ponen en movimiento aspectos olvidados y que obligan a una investigación exhaustiva que remueve voluntades a favor y logran sacar a la luz sentimientos patrióticos de pertenencia.

Este reconocimiento ha favorecido la atención de muchos archivos y bibliotecas en la búsqueda de sus propios valores, a través de la obra de personalidades destacadas en el contexto cultural del país. También ha traído acciones positivas para los acervos y para las instituciones, y significa una notable mejoría en su vida cotidiana.

El reconocimiento de Memoria del Mundo ha trascendido en una mayor apreciación de los valores culturales que representan, ha dignificado el oficio de archivistas y bibliotecólogos como guardianes o custodios de bienes culturales y ha puesto el nombre de México como el de un país que tiene en alto estos bienes, destacando el aprecio de documentos ancestrales de culturas autóctonas del México prehispánico.

En este panorama ¿cuál ha sido el papel que ha jugado ADABI como parte del círculo virtuoso antes dicho? En realidad, nuestra asociación nunca ha perseguido ese reconocimiento para las instituciones como un fin premeditado. Sin embargo, hemos trabajado arduamente para conseguir un cambio en la situación precaria de los archivos y las bibliotecas, y es así como hemos conseguido cambios favorables, resultado de acciones de organización que han facilitado el encuentro de documentos valiosos para la comunidad, de testimonios



pictográficos de su pasado prehispánico, de libros únicos, de incunables europeos, de colecciones musicales autóctonas, del reencuentro de antepasados perdidos en las inmigraciones que México acogió en diversas épocas, de acciones desconocidas sobre educación, salud y religiosidad de pueblos trastocados por guerras intestinas de la Independencia, Reforma y Revolución, sobre personalidades destacadas en diferentes ámbitos sociales, políticos y religiosos, por enumerar algunos temas de la vida de las comunidades reflejada en sus documentos y libros. Estas acciones, así como otras más, sin duda han contribuido para que las instituciones hayan presentado diversos documentos, colecciones o conjuntos bibliográficos valiosos que posteriormente han sido reconocidos en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, de los cuales nos sentimos muy satisfechos y orgullosos. Hay muchas instituciones con las que hemos colaborado cuyo trabajo ha sido reconocido, y aún cuando muchas veces es ajeno al trabajo de ADABI con ellas, nos enorgullece este mérito y nos satisface

igualmente porque estamos encaminadas a un mismo fin. Queremos también brindar un espacio a las instituciones con las que ADABI no ha tenido el gusto de colaborar y que también han sido distinguidas por la UNESCO y vemos con agrado estos avances institucionales de valoración de su legado documental o bibliográfico. El esfuerzo, el mérito es totalmente de las instituciones que desean incursionar en este ámbito de reconocimientos de la máxima institución cultural y educativa de rango internacional.

Trabajando en acervos de distinta índole hemos podido apreciar el inmenso tesoro documental, artístico y bibliográfico que resguardan, lamentablemente en condiciones deplorables y en lugares recónditos de nuestro territorio. Verdaderas joyas que en ocasiones hemos tenido el privilegio de rescatar con intervenciones mayores siguiendo las normas establecidas para estos trabajos. El Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI ha logrado realizar un trabajo muy favorable en el rescate de documentos invaluable para la memoria de México, con la aprobación de la Coordinación Nacional de Conservación y Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tales como los códices de Huaquechula, la Genealogía de Cuaquechollan-Macuixochitepec y el Lienzo de Aztactepic y Citlattepec.

ADABI ha tenido un papel importante en el cambio de condiciones de los archivos y bibliotecas antiguas de México, y en este círculo virtuoso ha sido un buen

apoyo, a veces directo, indirecto o colateral, con el único deseo y finalidad de preservar nuestro patrimonio cultural y contribuir a su cuidado.

Es sumamente laudable que organismos como la UNESCO en sus distintos programas que favorecen estas acciones, nos animen a seguir en estos propósitos y anhelos que engrandecen a la humanidad en su contexto cultural.

Deseo terminar con un sincero reconocimiento a diversos Museos públicos y privados cuyos proyectos incluyen acervos documentales y bibliográficos además de sus valiosas colecciones, a quienes hemos incluido en esta revista como meritorios a los distintos premios existentes por su labor de conservación y difusión; muchos de éstos son únicos en el ámbito de América Latina y son de admirar, ya que son fruto del esfuerzo de fundaciones e instituciones privadas.